

Reseña/Review (Avanessian, Arme y Mauro, Reis, (Comps.), “Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo”, Buenos Aires, Caja Negra, ISBN: 978-987-1622-58-0, 297 págs., 2017).



Podría decirse que estamos ante una de las mejores panorámicas a la que puede acceder el lector hispanohablante no iniciado en esta nueva tendencia filosófica para hacerse una idea bastante acertada y compleja de una de las últimas corrientes del pensamiento contemporáneo: el aceleracionismo.

En este sentido, comenzaremos dando cierta concreción historiográfica al nacimiento de dicho movimiento filosófico más o menos reciente: en 1995 se crea la *Unidad de Investigación de la Cultura Cibernética* (CCRU) en torno a los trabajos de Sadie Plant y Nick Land del departamento de Filosofía de la Universidad de Warwick. A partir de este momento, será cuando, por tanto, se empezará a gestar un grupo de intelectuales y estudiantes que trabajarán como colectivo en la revista *Abstract Culture* y más tarde en el periódico inglés *Collapse/Urbanomic*. Después de 2003, el pensamiento de Nick Land tomará su propio rumbo (Land, 2017), desligándose así dos corrientes dentro del mismo aceleracionismo: el aceleracionismo en su sentido originario (aunque con reconocidas derivas derechistas), articulado por su artífice filosófico Nick Land y, por otro lado, el aceleracionismo de izquierdas, abanderado principalmente por Nick Srnicek y Alex Williams.

El aceleracionismo como nueva tendencia filosófica no es, por tanto, en ningún sentido, un movimiento unívoco y monolítico. Está repleta de distintas voces, algunas armónicas, otras discordantes, a las que iremos dando paso a lo largo de esta reseña con el propósito de comprender un poco mejor a qué fenómeno contemporáneo responde el aceleracionismo como movimiento intelectual de estas últimas décadas, así como sus alcances y sus límites para una transición hacia el postcapitalismo. En este sentido, no encontramos mejor comienzo que citar la propia definición que ofrecen los compiladores de este libro colectivo, Armen Avanessian y Mauro Reis, en su estudio introductorio:

El aceleracionismo es una herejía política: la insistencia en que la única respuesta radical al capitalismo no es protestar, agitar, criticar, ni tampoco esperar su colapso en manos de sus propias contradicciones, sino acelerar sus tendencias al desarraigo, alienantes, descodificantes, abstractivas (Avanessian y Reis, 2017, p. 9).

¿En qué sentido el aceleracionismo se plantea como herejía política? Si se autodenominan así es debido a su posicionamiento contra la llamada política *folk* y los movimientos *slow*, nombre con el que identificarán más tarde Williams y Srnicek –autores del texto cuasi fundacional del aceleracionismo ‘de izquierdas’ *Manifiesto por una política aceleracionista* (al que aludiremos con el acrónimo MPA)– a la resistencia de la izquierda tradicional, especialmente heredera del mayo del 68 (Avanessian y Reis, 2017, p. 268). Frente a la progresiva colonización de la aceleración capitalista que según Srnicek y Williams (2017) equipara modernidad con progreso, capitalismo y aceleración, la única resistencia posible es la desaceleración (Avanessian y Reis, 2017, p. 11).

Sin embargo, el aceleracionismo apostará por acelerar el propio funcionamiento del capital en aras a una constitución postcapitalista en la construcción revolucionaria de un futuro postindustrial emancipador. En esta propuesta la tecnología sería el elemento clave para transitar a otro modelo de vida más allá de la dominación instrumental del capitalismo, apostando, por tanto, por el potencial democrático del *general intellect*, esto es, de la tecnología desligada, en consecuencia, de la dinámica capitalista. Dicho potencial democrático de la tecnología ha sido negado reiterativamente para la utilización política por la izquierda tradicional, atrincherada en las últimas décadas en la mera exhortación de una especie de regurgito keynesiano como denuncian constantemente los autores aceleracionistas.

Siendo central para su pensamiento la concepción aceleradora y emancipadora de la tecnología, no es de extrañar que una de sus principales citas fetiche que se repite como un mantra (Avanessian y Reis, 2017, pp. 37 y 55) en mucho de los textos aceleracionistas (por ejemplo, en el MPA de Williams y Srnicek así como *Colapso* de Nick Land) sea la siguiente de Deleuze y Guattari en *El Anti-Edipo*:

Pero, ¿qué vía revolucionaria, hay alguna? ¿Retirarse del mercado mundial como aconseja Samir Amin a los países del tercer mundo, en una curiosa renovación de la ‘solución económica fascista?’ ¿O bien ir en sentido contrario? Es decir, ir aún más lejos en el movimiento del mercado, de la descodificación y de la territorialización. Pues tal vez los flujos no están aún bastante desterritorializados, bastante de-

codificados, desde el punto de vista de una teoría y una práctica de flujos de alto nivel esquizofrénico. No reiterarse del proceso, sino ir más lejos, ‘acelerar el proceso’, como decía Nietzsche: en verdad, en esta materia todavía no hemos visto nada (Deleuze y Guattari, 1985, p. 246).

Otra de las reconocidas herencias del aceleracionismo es el propio Karl Marx, reconocido como ‘pensador paradigmático del aceleracionismo’ e incluso afirmarán que en el pensador renano existe una “tendencia aceleracionista reprimida” (Avanessian y Reis, 2017, pp. 17, 38 y 40). Concretamente, la única fuente que no paran de citar –cual mantra autojustificativo de sus afirmaciones, al igual que hacen con Deleuze– para avalar dicha postura (Acosta y Arroyo, 2019) es el *Fragmento sobre las máquinas* de los *Grundrisse*. En este fragmento, según estos autores, Marx reconocería la capacidad liberadora del capital fijo, el cual es necesario para el desarrollo del sistema capitalista, inscrito en el funcionamiento de la productividad, con respecto al trabajo humano indiferenciado, y que quedaría liberado tras su sustitución por la máquina (véase Acosta y Arroyo, 2019).

Independientemente de si pudiera encontrarse esta postura en Marx o no, lo que sí podemos encontrar a lo largo de este libro son varios artículos que podríamos clasificar temáticamente para que el posible lector tenga ubicado un mapa aproximado de intereses que abarcan el movimiento aceleracionista, una vez que ya hemos comentado someramente sus herencias e influencias. Siendo así, creemos que las contribuciones de este libro podrían dividirse según estas cuatro ramas: la veta revolucionaria del aceleracionismo, el ciberfetichismo del aceleracionismo, la estética del aceleracionismo y la promesa aceleracionista de una antropología prometeica.

1. La veta revolucionaria del aceleracionismo

En esta rama se encontraría inequívocamente y con voz protagonista, desde luego, el MPA de Srnicek y Williams. Como hemos adelantado, haciendo las veces de texto cuasi fundador del aceleracionismo de izquierdas, se expone resumidamente en 24 tesis las estrategias políticas de este movimiento: estas tesis abarcan desde las herencias mencionadas anteriormente –reivindicadas, sin lugar a duda, como propias– hasta modelos empíricos de estrategias socialistas que ya se han atrevido a utilizar la tecnología como apuesta emancipadora, tal como el proyecto chileno *Cybersyn*. En todas las tesis impera transversalmente el ímpetu revolucionario del *general intellect*, el cual –sin caer en tecno-utopismos– propicia estrategias políticas activas contra la resistencia a la aceleración propia de la izquierda tradicional o política *folk*, cuya apuesta certifican como callejón sin salida a la hora de pensar un futuro fuera de las ataduras del capital.

En esta rama podría encuadrarse también las contribuciones de Nick Land a este libro colectivo, las cuales dan fe de su posición de artífice del propio movimiento, pero a su vez, de su distanciamiento posterior. En este sentido, Land conecta con el influjo común del MPA en la crítica al revisionismo ilustrado-keynesiano en el que

se ha atrincherado la izquierda paralizada en los últimos años, si bien en sus contribuciones se aleja de los autores del MPA en tanto que no admite la posibilidad de introducir herramientas políticas al propio movimiento de aceleración mismo como pretenden Srnicek y Williams.

En último lugar, creemos que también pertenecen a esta rama temática las contribuciones de los postoperaístas Negri y Bifo, quienes, si bien no se consideran autores ‘aceleracionistas’, apoyan en sus textos la iniciativa de este movimiento en tanto que comparten un mismo (y tal vez difuso) objetivo común: liberar las formas productivas a través de la revolución antropológica que está causando el auge del trabajo inmaterial.

2. El ciberfetichismo del aceleracionismo

En esta rama entraría el protodesarrollo de un análisis de la teoría del valor desde el influjo determinante, para los autores aceleracionistas, de la tecnología y en concreto del capital financiero en la que ésta se ha encarnado. En esta línea estarían las contribuciones de Terranova en la que se centra en la relación entre algoritmos y capital en la esfera de la circulación y la consecuente automatización de los procesos productivos, así como la contribución de Srnicek titulada *El postcapitalismo será postindustrial*, donde, a nuestro modo de ver, Srnicek adelantará alguna de sus posiciones que serán desarrolladas (y también criticadas) en el libro *Capitalismo de plataformas* (Srnicek, 2018), ya que señala cómo el camino a la desindustrialización puede ir más allá de la forma actual capitalista.

En último lugar dentro de esta rama, encontramos la contribución de Singleton en la que señala cómo las fronteras planetarias han supuesto un límite en la expansión capitalista. Según este autor estas fronteras serán trasgredidas de manera inevitable gracias a la tecnología como vector colonizador de nuevos modos de vida que ya se están explorando en Marte.

3. La estética del aceleracionismo

Efectivamente, el aceleracionismo va más allá del ímpetu revolucionario. También apuesta por una estética que, según estos autores, se gestado en los escenarios *rave* de la música sintética. En esta rama, entrarían, por tanto, las contribuciones de Mark Fisher, Shaviro y Benjamin Noys, quienes señalan que la intensificación del *beat* en dicha cultura musical propició la construcción de un sujeto revolucionario ante el vaciamiento de las fábricas. De este modo se dio paso a la fusión entre lo maquinico y lo humano a través de dicha estética que comenzó a gestarse en los años ochenta hasta su máximo auge en los años dos mil.

4. La promesa aceleracionista de una antropología prometeica

Enlazando con el último punto, ciertos autores aceleracionistas apuestan por una política antropológica prometeica que dé con una nueva forma de ser humano

fusionado con la máquina. Semejante fusión permitiría a los humanos su realización de una forma más libre y autónoma a través de la tecnología. En esta línea, entrarían las contribuciones de Negarestani y Brassier, haciendo especial mención a la contribución, sin embargo, del colectivo Laboria Cuboniks. Este colectivo propone una reconversión del feminismo en xenofeminismo, el cual tiene como meta la reorientación de las tecnologías hacia fines políticos progresistas de género (Avanessian y Reis, 2017, p. 118).

5. Conclusiones: ¿la tecnología como medio para seguir pensando en, a través de o fuera de la Academia?

Desde esta postura postmaterialista que nos presenta el aceleracionismo, este libro colectivo termina con un epílogo en el que interroga a una *Academia en aceleración* si en su seno podría tener cabida los planteamientos propios del aceleracionismo. Hay que tener en cuenta que, si bien la mayoría de sus autores son profesores de Universidad (lo cual no deja de ser paradójico), a su vez, pretenden dar salida a este tipo de pensamiento a través de plataformas no específicamente académicas o,

incluso, antiacadémicas, como podría ser la red social Twitter o incluso revistas auto gestionadas o blogs. Plantean la posibilidad de pensar una Academia diferente, en la que, por decirlo rápidamente y no sin cierto sarcasmo, Humboldt, con su enfoque humanista fundador de la Universidad Moderna, se exigiera estar a la altura de los tiempos y descargarse la última actualización de Twitter (Avanessian y Reis, 2017, p. 269) como formato universalista de sus propias tesis, ya nostálgicas en el momento actual.

Por contradicciones manifiestas como éstas, me gustaría terminar esta reseña preguntándonos si el propio fenómeno del aceleracionismo no es, acaso, síntoma de su propio diagnóstico y, por ello, pareciera que no tuvieran más remedio que postular, no sin cierta inocencia, un cosmopolitismo banal (Rendueles, 2018, p. 193) en relación con lo tecnológico; un fenómeno capaz de salvar a cada uno, individualmente, y de enfrentarse a sus propias contradicciones, producidas por el capitalismo, sí, pero vividas por cada uno de nosotros en el día a día, en el pensamiento y en la acción, sin resignación a las mismas; pero tampoco cayendo en la negación idealista de una nueva forma de ‘postmaterialismo’ que nos traiga un ‘posthumanismo’ en una ‘postrealidad’ digital ‘postalienante’.

6. Referencias

- Acosta, L. y Arroyo, N. (2019). Pensar el aceleracionismo, ¿con o contra Marx? El fragmento sobre las máquinas a debate en el S.XXI. *Argumentos de Razón Técnica*, 22, 178-205. <http://doi.org/10.12795/Argumentos/2019.i22.08>.
- Avanessian, A. y Mauro, R. (Comps.) (2017). *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1985). *El anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós.
- Land, N. (25 mayo, 2017). *A quick and dirty introduction to accelerationism*, [Artículo en web]. Recuperado de: <https://jacobitemag.com/2017/05/25/a-quick-and-dirty-introduction-to-accelerationism/>.
- Rendueles, C. (2018) Tecnociencia y posthumanismos: del genera intellect al ciberfetichismo. En *La técnica moderna y las "superaciones del hombre"* (L. Acosta y P. López, pp. 187-202). Madrid: Escolar Editor.
- Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*, Buenos Aires: Caja Negra.
- Srnicek, N. y Williams, A. (2017). *Inventar el futuro. Poscapitalismo y un mundo sin trabajo*. Barcelona: Malpaso.

Lorena Acosta Iglesias
 Universidad Complutense de Madrid
 E-mail: lorenaco@ucm.es
<https://orcid.org/0000-0003-1694-4527>